

## EL PODER TEMPORAL DEL PAPA SEGÚN RAMÓN LLULL Y POSTURA DE ÉSTE RELATIVA A LAS CONTROVERSIAS DE SU TIEMPO

La doctrina de la *potestas directa* no se despliega en una línea que crece desde Gregorio VII hasta Bonifacio VIII. La representación gráfica ha de tirarse más bien en forma de parábola: empezada con Gregorio VII, crece y logra su punto más alto con Inocencio III, baja luego, primero poco a poco —Honorio III piensa como Inocencio, Gregorio IX a veces se muestra de ideas hierocráticas—, rápidamente después, hasta que termina en Bonifacio VIII. Con otras palabras: la doctrina de la *potestas directa* no es el punto alto y menos aun el alma de la doctrina política de la Iglesia, sino su punto bajo, su decadencia.<sup>1</sup>

La controversia sobre la extensión del poder papal mantenida en los siglos XII y XIII por decretistas, decretalistas<sup>2</sup> y teólogos,<sup>3</sup> en la que jugó papel tan importante la figura de las dos espadas<sup>4</sup> y el tema del papa *Vicarius Christi*,<sup>5</sup> pero que se centraba toda sobre la diversa concepción de *Ecclesia universalis* y sobre el poder centralizador de la idea de *Christianitas*,<sup>6</sup> y que llevó desde el dualismo de las Decre-

---

<sup>1</sup> Cf. F. KEMPF, *Weltherrschaft des mittelalterlichen Papsttums?*, en *Stimmen der Zeit* 81 (1956) 22.

<sup>2</sup> A. M. STICKLER, *Sacerdozio e Regno nelle nuove ricerche attorno ai secoli XII e XIII nei Decretisti e Decretalisti fino alle Decretali di Gregorio IX* (= *Sacerdozio e Regno da Gregorio VII a Bonifacio VIII: Miscellanea Historiae Pontificiae* XVIII n.º 50) Roma 1954, 1-26.

<sup>3</sup> M. MACCARRONE, «*Potestas directa*» e «*Potestas indirecta*» nei teologi del XII e XIII secolo (= *Sacerdozio e Regno da Gregorio VII a Bonifacio VIII: Miscell. Histor. Pontif. XVIII n.º 51*) Roma 1954, 27-47.

<sup>4</sup> Véase el estudio de Stickler, cit. en nota 2.

<sup>5</sup> M. MACCARRONE, *Vicarius Christi. Storia del titolo papale* (= *Lateranum* 18) Roma 1952, 109-54.

<sup>6</sup> Véase mi trabajo «*Ecclesia*» y «*Christianitas*» en *Inocencio III*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 217-44.

tales *Venerabilem*,<sup>7</sup> *Per Venerabilem*<sup>8</sup> y *Novit*<sup>9</sup> hasta las formulaciones netamente hierocráticas de la *Aeger cui lenia*,<sup>10</sup> no dió nunca en un consenso pacífico y universal, ni mayoritario siquiera, en la tesis de la *potestas directa* del papa *in temporalibus*.

En 1302, Juan de París O. P. habla de la doctrina sostenedora de la *potestas directa* como de una *Opinio quorundam modernorum, qui... asserant dominum papam, in quantum est loco Christi in terris, habere dominium in temporalibus bonis principum et baronum et cognitionem et iurisdictionem... Propter aliquos magnos, qui propter unitatem ecclesiasticae hierarchiae nituntur ostendere papam habere utrumque gladium*.<sup>11</sup>

Al afirmar, con alguna exageración polémica, que ni el número de defensores ni la antigüedad avalan la doctrina que él impugna, indica el dominico los argumentos con que aquélla era sostenida. A partir de la segunda mitad del siglo XIII, y sobre todo desde los grandes escolásticos, la defensa y adhesión a la tesis hierocrática se hacía, cuando se hacía, por el argumento teológico del papa vicarius Christi y por el del principio filosófico de la unidad. San Buenaventura había escrito conjugando los dos motivos: «Licet diversi homines pluribus ligaminibus ad subiectionem obedientiae diversis sint astricti, secundum diversitatem graduum, officiorum et potestatum, tamen haec varietas *ad unum reduci debet* summum et primum antistitem, in quo principaliter residet universalis omnium principatus... Et non solum ad ipsum Christum, sed etiam iure divino *ad eius vicarium*, et hoc quidem congruentissime, cum istud requirat ordo universalis iustitiae, *unitas Ecclesiae* et *stabilitas in utroque*». <sup>12</sup> «Ubi est *reductio ad summum* in genere hominum, *eiusmodi est Christi* vicarius, pontifex summus». <sup>13</sup>

<sup>7</sup> INNOC. III, *Regestum super negotio Romani imperii* (RNI) 62 (ed. KEMPF 167-75).

<sup>8</sup> INNOC. III, *Reg.* V 128 (ML 214 1130-34).

<sup>9</sup> INNOC. III, *Reg.* VII 42 (ML 215 325-29). Véase sobre las tres decretales de Inocencio III el reciente estudio de F. KEMPF, *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III* (= Miscell. Hist. Pontif. XIX n.º 58) Roma 1954, 49-55 y 270-75, 256-62, 263-70 respectivamente.

<sup>10</sup> J. B. LO GRASSO, *Ecclesia et Status*, Roma 1952, nn. 446-55.

<sup>11</sup> *De potestate regia et papali*, ed. por J. LECLERCQ, *Jean de Paris et l'ecclésiologie du XIII siècle*, Paris 1942, 174 y 231.

<sup>12</sup> *De perfectione evangelica*, a 3, q. 4 (ed. Quaracchi V, p. 193).

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 194.

No es difícil rastrear en ese texto las influencias de los juristas anteriores, por ejemplo de Alano, quien hacia 1208 escribía: «*Verius est quod gladium habet (el emperador) a papa. Est enim corpus unum Ecclesia, ergo unum solum caput habere debet. Item Dominus utroque gladio usus est... Sed Petrum vicarium suum in solidum constituit, ergo utrumque gladium ei reliquit*». <sup>14</sup> El texto, que no debe llevarnos a juzgar demasiado ligeramente a su autor como partidario de la hierocracia, <sup>15</sup> destaca la importancia y vitalidad del argumento de unidad en los siglos medios, según notó ya Gierke. <sup>16</sup> Pero en los tiempos de san Buenaventura el argumento, y el de *Vicarius Christi*, serán las premisas que conducirán, ordinariamente, a una conclusión en favor de la *potestas directa*. Tanto, que, al abrirse la polémica entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso, los regalistas, queriendo rebatir los argumentos de los fautores de la hierocracia, se dedicarán a la discusión de esos dos temas, usando, eso sí, intuiciones y distinciones de teólogos que ya anteriormente se habían mantenido en la línea dualista y habían visto que el error estribaba en el alcance excesivo dado a la significación de aquellas premisas. <sup>17</sup>

Ramón Llull piensa y escribe en esta época. La obsesión que para él significa la idea de unidad y el uso frecuente del título papal obligan y ayudan a precisar y definir la posición que adoptó el iluminado pensador respecto a la larga controversia sobre el poder papal.

Adviértase, ante todo, que Llull no escribió ningún tratado dogmático sobre el papa ni sobre su poder temporal, <sup>18</sup> como la gran

<sup>14</sup> Glosa a la decretal *Si duobus*, c. 7, X, II 28; publicado por F. SCHULTE, *Literaturgeschichte der Compilationes antiquae*, en *Sitzungsberichte Akad. Wiss. Wien, Philol.-hist. Kl.* 66 (1870) 89.

<sup>15</sup> Los argumentos llevan a Alano a la conclusión de que el papa tiene las dos espadas, lo que no equivale siempre a sostener la tesis hierocrática, dado el valor bivalente de la figura (= poder coactivo o el poder que lo ejerce); aún cuando quedara demostrado que Alano con la «espada» quiere indicar el poder, debería entonces precisarse el sentido que en el texto tiene «imperator»: Cf. STRICKLER, *Sacerdozio e Regno...*, cit. en nota 2, p. 4-12.

<sup>16</sup> O. GIERKE, *Das deutsche Genossenschaftsrecht, III: Staats- und Korporationslehre des Alterthums und des Mittelalters und ihre Aufnahme in Deutschland*, Berlin 1881, 515-68.

<sup>17</sup> MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 143-83. Para la polémica véase J. RIVIÈRE, *Le problème de l'église et de l'état au temps de Philippe le Bel*, Louvain-Paris 1926.

<sup>18</sup> Véase el estudio de S. GARCÍAS PALOU, *El primado romano en los escritos del*

parte de los teólogos contemporáneos que a menudo aceptaron las elaboraciones de los canonistas, postura que ha dado pie a Rivière para hablar, con alguna exageración,<sup>19</sup> de la *soberana indiferencia* con que la Escolástica recibió las conclusiones de la teoría hierocrática.<sup>20</sup> Por eso un estudio objetivo sobre el pensar de Llull en la materia deberá hacerse necesariamente — como para la mayoría de aquellos teólogos — después de un previo espigar entre sus escritos.

La unidad era tan vital para Llull que constituía una verdadera obsesión. Su pensar se caracteriza por un fuerte poder centralizador que reduce con toda facilidad las cosas todas a unos principios generalísimos. Es toda la ciencia luliana la que está bajo el signo de la unidad tan querida al medioevo.<sup>21</sup> Consecuencias particulares son el concepto inconvencible de la unidad de la Iglesia,<sup>22</sup> la idea de paz universal y la necesidad de un imperio único — que veremos más abajo —, el concepto de Dios, fuente y modo de todas las unidades,<sup>23</sup>

---

beato Ramón Llull, en *Revista española de Teología* 2 (1942) 521-46, a quien debo buena parte de los textos de Llull que cito más adelante.

El cap. *Del arbre apostolical*, en la obra *Arbre de sciencia*, es un tratado moral.

En cuanto a los motivos que explican la omisión de un tratado sobre el papa en las obras de Llull, cf. GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 523-28; para el caso particular de su omisión en los tratados orientalistas, véase Id., *Omisión del tema del primado romano en los tratados y opúsculos orientalistas del beato Ramón Llull*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 245-56.

<sup>19</sup> Cf. MAGCARRONE, «*Potestas directa*»... p. 42.

<sup>20</sup> *Le problème...* p. 48. Para las doctrinas de los canonistas de fines del doscientos, A. J. CARLYLE, *Théorie de l'auctorité pontificale en matière temporelle chez les canonistes de la seconde moitié du XIII<sup>e</sup> siècle*, en *Revue historique de droit français et étranger* 5 (1926) 608-10.

<sup>21</sup> F. SUREDA BLANES, *Bases criteriológicas del pensamiento luliano*, Palma de Mallorca 1935, 184-85; GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 540; Id., *La infalibilidad pontificia en «Arbre de Sciencia» del beato Ramón Llull*, en *Revista española de Teología* 4 (1944) 250.

<sup>22</sup> GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 540; Id., *La infalibilidad pontificia...* p. 249-50.

<sup>23</sup> «Ahor vos, senyor Deus gloriós, en vostra unitat, un deu tan solament, un senyor, un creador, un poderós de tot quant es. Vos, Senyor, en axí esser un deu, que no poden esser molts deus, mas vos tan solament, com sia açò que la vostra unitat sia eternal e infinida e complida de tots bens e de totes perfeccions.

En axí, Senyor, com vos ahor e un creu e us beneesch com a un deu, un creador, un senyor, un poderós de tot quant es, vos present e us do tot mi, en tant que no vuyl membrar entendre ni amar ninguna unitat tant com la vostra; e totes quantes unitats

del que es reflejo en la tierra la unidad del pontificado romano. ...*un Christ qui eleg un pastor a les sues ovelles, per ço que ls donàs a menjar veritat de la fe... En la fe del papa no deu esser diferencia d ella ni de la fe de son poble, car una deu esser la fe en ell e en ses ovelles. E encara, lo papa ab la sua fe se deu concordar ab la fe de cascún home.*<sup>24</sup>

Al encumbrar a un hombre a la dignidad del papado, ha honrado Dios a toda la naturaleza humana y le ha dejado una manifestación de su unidad: *En l onrament que vos, Sènyer Deus, fets al Papa de Roma, veem que honrats tota la natura humana: car gran honrament es, Sènyer, que home sia vostre loctenent en terra. On, com vos un home sol ajats elet a esser sobre tots nos altres, en assò, Sènyer, se manifesta que vos sots tot sol un Deus, un senyor, un benefactor, un salvador.*<sup>25</sup> El papa es, pues, uno y no pueden ser muchos, porque *un es Deus en lo cel, e la ymage de la sua unitat es una en la terra.*<sup>26</sup>

---

membraré entendre e amaré, totes les vuyl membrar entendre e amar per honrar e servir la vostra santa e gloriosa unitat.

Ahor vos e am vos, Senyor, per vostra una bontat, una granesa, una eternitat, un poder, una saviesa, una volentat, una virtut, una veritat, una gloria, e una fi e compliment de tot quant es.

Senyor! A la vostra unitat do e present tota la mia unitat e tot mi un; e totes les coses que en mi son unes, tótes vuyl que sien de les vostres unitats, las quals havets en propietats personals e en dignitats. E vos, Senyor, per pietat gracia e caritat, prenets ma unitat a honrar e servir la vostra unitat, e les mies unitats totes sien a honrar les vostres; e ayçò en tant, que en mi negun no aja part ni poder, mas vos tan solament, qui sots un deu creador senyor e compliment de tot ço qui es e qui fo e qui serà» (*Oracions de Ramon*, I, cap. I: Obres de Ramon Lull, XVIII, Mallorca 1935, 316-17; ed. Rosselló, Mallorca 1901, 185-86).

<sup>24</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 6. Enlázese esta afirmación con la de Inocencio III, aunque escrita con pretensiones más anchas en cuanto a la Christianitas: «Ipse summus angularis lapis Iesus Christus, ecclesiae fundamentum et fundator inter caetera, quibus salutaria providit remedia populo christiano ad convalidandam fidei unitatem, ut unus pastor esset et unum ovile, sedem apostolicam totius Christianitatis caput instituit et magistrum» (*Reg.* XVI 104: ML 216 901 C).

<sup>25</sup> *Libre de Contemplació en Deus*, Dist. XXIII c. 110: Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 45, 3.

<sup>26</sup> *Arbre de Sciencia*, III: *Del arbre questional*, II 9: Obres de Ramon Lull, XIII, Mallorca 1926, 39 n.º 89. Véase *Ibid.*, III 10: *Ibid.*, 168 n.º 842: «Branca, de que vius? —Dix la branca que ella vivia de la concordança que ha ab lo tronc e ab les altres branques».

El peso del argumento de unidad es decisivo para Ramón Llull. Las consecuencias venían cuando el argumento se conjugaba con el de Vicarius Christi. El motivo evangélico<sup>27</sup> del pastor, que hemos visto en Llull, se encuentra sumado al de vicarius en la *Unam sanctam*: «Igitur ecclesiae unius et unice unum corpus, unum caput, non duo capita (nótese la insistencia en la unidad), quasi monstrum, Christus videlicet et Christi vicarius Petrus, Petrique successor, dicente Domino ipsi Petro: *Pasce oves meas*».<sup>28</sup>

Inocencio III dió anchura de doctrina, profundidad teológica y uso muy corriente al término Vicarius Christi, aplicado al papa;<sup>29</sup> aparece por primera vez en un decreto de Concilio ecuménico en el II de Lyon (1274)<sup>30</sup> y se hace de dominio común entre los grandes escolásticos.<sup>31</sup> Su pleno afirmarse y el consiguiente desarrollo doctrinal demuestran todo su valor y significado. Así, como resultado de la elaboración teológica de dos siglos, iniciada con san Pedro Damiani, llegó a ser el título que reúne y define las prerrogativas del Primado romano. Su afirmarse en los últimos decenios del siglo XIII señaló el ocaso de la atribución del mismo título a otra persona que no fuera el papa.<sup>32</sup> En efecto, éste se daba también a los obispos,<sup>33</sup> al rey (imperator)<sup>34</sup> y a los mismos sacerdotes.<sup>35</sup> Esta plurivalencia del título persistió, aunque en decadencia, después de la fecha indicada, encon-

<sup>27</sup> Jo. 21 17.

<sup>28</sup> DENZ. 468; LO GRASSO, *Ecclesia et Status...* n.º 492.

<sup>29</sup> MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 109-18.

<sup>30</sup> Can. 2, *Ubi periculum*: «...cum agitur de creatione vicarii Iesu Christi, successoris Petri, rectoris universalis ecclesiae, gregis dominici directoris» (HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles* VI 1, Paris 1914, 185).

<sup>31</sup> MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 132-40.

<sup>32</sup> MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 141.

<sup>33</sup> Es muy corriente. Lo usan mucho los decretalistas, quienes lo tomaron de los decretistas (MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 118-19). «Similiter quilibet episcopus est vicarius Christi», TANGREDI, *Apparatus*, ad. Decr. 19, XXXIII, 5. La *Glossa ordinaria*, *Ibid.*: «Et episcopus dicitur vicarius, habet personam Christi» (cits. por MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 119); cf. en Maccarrone p. 75-78.

<sup>34</sup> «...Habens imperium Dei quasi vicarius eius», Decr. 13, XXXIII, 5 (MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 106 n. 85); en Maccarrone p. 78-83.

<sup>35</sup> «...Quos (sacerdotes) Christus vicarios suos in ecclesia constituit», GRATIAN., *De poenit.*, D. III c. 35.

«Ante iudicem Domini, ita ante vicarium eius sacerdotem... Ubi ergo sunt illi qui dicunt quod solus papa est vicarius Christi? Quoad plenitudinem potestatis verum est,

trándose todavía, de vez en cuando, aplicado a obispos<sup>36</sup> y conociendo la aplicación al soberano un período de esplendor en el de la lucha entre Felipe el Hermoso y Bonifacio VIII.<sup>37</sup>

alias autem quilibet sacerdos est vicarius Christi et Petri», HUGUCCIO, *Summa super Decreto* (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 106).

«Episcopus: id est presbiter... quia personam habet Christi. Argumentum contra illos qui dicunt solum papam esse vicarium Christi. Nam quilibet sacerdos est vicarius Christi et Petri», *Summa Reginensis*, glossa a c. 19, C. XXXIII, q. 5 (public. por A. M. STICKLER, *Vergessene Bologneser Dekretisten*, en *Salesianum* 14 (1952) 489; MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 107).

<sup>36</sup> «Item Ecclesia est una sponsa, ergo debet habere unum sponsum; sed omnes particulares ecclesiae reducuntur ad Ecclesiam unam: ergo omnes sponsi *loco Christi constituti, scilicet episcopi*, ad unum debent reduci, qui principaliter tenet locum Christi», S. BONAVENTURA, *De perfectione evangelica*, a. 3, q. 4 (ed. Quaracchi V, p. 192).

«Differenter tamen a Christo..., Christus est caput Ecclesiae propria virtute et auctoritate, alii (papa y obispos) vere dicuntur capita *in quantum vicem gerunt Christi*», S. THOMAS, *Summa theologica* III, q. 8 a. 6.

Episcopi sunt sponsi Ecclesiae et hoc non nisi immediate *gerendo vicem Christi* eius sponsi: «Verum est de quolibet episcopo respectu ecclesiae dioecesis», ENRIQUE DE CAND, *Quodlibet* IX, q. 22 (ed. Venecia 1613, II f. 120v-121r).

«Et verum est quod papa est eius vicarius generalis in regimine ecclesiae, sed alii praelati sunt etiam eius vicarii immediati, licet non ita generales», GODOFREDO DES FONTAINES, *Quodlibet* XIII, q. 5 (ed. G. HOFMANN, *Les Philosophes belges*, Louvain 1944, 224).

«Licet enim alii rectores ecclesiae, qui succedunt aliis apostolis, vicarii Iesu Christi dicantur et sint...», JAC. DE VITERBO, *De regimine christiano* II, 5 (ed. H.-X. ARQUILLIÈRE, *Le plus ancien traité de l'Eglise. Jacques de Viterbe, De regimine christiano (1301-1302)*, Paris 1926, 106).

«Potest nihilominus dici sumus pontifex caput... in quantum ipse est *principalis inter ministros*, a quo, ut a *principali Christi vicario...*», JUAN DE PARIS, *De potestate regia et papali*, cit. en nota 11, p. 230.

«Potestas papae est potestas vicarii generalis... Aliae autem potestates sunt vicariae particulariter», HERVÉ NÉDELAC, *De potestate papae* (ed. Paris 1647, f. 371).

<sup>37</sup> «Et secundum hanc opinionem (de Huguccio) iurisdictiones divisae sunt et distinctae. Et sunt duo vicarii Dei in terris, unus in spiritualibus alius in temporalibus», HOSTIENSIS, *Commentaria in Decretales*, a c. 7, X, IV, 17 (ed. Venecia 1581, v. III f. 36).

Enrique de Sussa niega esa atribución del *vicarius* al emperador, pero la sostiene para los obispos: «Et etiam episcopus vicarius Dei est», *Commentaria*, a c. 12, X, II, 1 (Ibid., v. II f. 5. Esos textos del Hostiense se hallan citados en MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 139 y 129 respectivamente).

«Sed quando dicitur papa est Christi vicarius, dico quod verum est in spiritualibus; sed bene habet alium vicarium in temporalibus, videlicet potestatem temporalem, quae, cum sit a Deo... potest dici vices Dei gerere in regimine temporalis», *Rex paci-*



De esta fluctuación puede verse algún vestigio en Llull, por ej. en la expresión *prevere té loch de Jesu Christ en est món*,<sup>38</sup> pero es evidente su interés en evitar la aplicación de *vicarius Christi* a favor del obispo o del príncipe, ya que ello se aprovechaba frecuentemente como argumento para la restricción de poderes del papa, vicario de Cristo por antonomasia, de los que Llull es, como veremos, acérrimo defensor. Oficialmente, pues, reserva Llull el título para el pontífice romano. Entre los muchos que le da<sup>39</sup> figuran los de *Loctinent de Deu*, *Loctinent* y *Vicari de Jesucristo*, *Loctinent* y *Vicari de Sent Pere*.

Antes de pasar adelante es imprescindible precisar la última expresión que suena menguadora de los derechos del papa, poco precisa e incluso teológicamente errónea y herética.<sup>39a</sup>

*El papa es vicario de san Pedro*: «Per lo poder que Deu donà a Sent Pere, ha, fill, lo sant pare qui *te loch de Sent Pere*..., poder de

---

*ficus* (ed. P. DUPUY, *Histoire du différend entre le pape Boniface VIII et Philippe le Bel roi de France*, Paris 1655, 680).

Esta atribución al rey tuvo siempre serias oposiciones. El Hostiense había afirmado rotundamente: «Sicut enim ponere duo principia haereticum est... sic ponere duos vicarios generales et sibi aequales in terris haereticum videtur quoad ius pertinet», *Commentaria in Decretales*, a c. 13, X, IV, 17 (ed. Venecia 1581, v. III f. 40). Cf., además, MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 175 y 194).

«Deus constituit papam suum vicarium... Principes autem saeculares sunt solum ministri Dei», FR. REMIGIO DEI GIROLAMI, *Contra falsos ecclesiae professores*, c. 18 (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 150 n. 129).

«Hoc autem non invenitur de imperatore aliquo quod sit vicarius Christi», TOLOMEO DA LUCCA, *Determinatio compendiosa de iurisdictione imperii* (ed. M. KRAMMER, *Fontes iuris germanici antiqui*, Hannover-Leipzig 1909, 47).

«Alii principes non sunt vicarii Dei expresse et explicitamente per institutionem expresse et explicitam... Possunt tamen principes dici vicarii Dei implicite, in quantum Deus dedit naturae humanae rationem naturalem per quam possint iudicare bonum esse aliquam potestatem esse in republica, quae praecisset omnibus de communitate... Et sic patet quod non eodem modo principes et papa sunt vicarii Christi», HERVÉ NÉDELAC, *De potestate papae* (ed. Paris 1647, f. 367).

<sup>38</sup> *Doctrina pueril*, c. 27: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 50. Véase la fluctuación de *loctinent* en el hecho de que el sacerdote es también tal respecto del papa: «los preveres, qui *tenen loch del Apostoli*», *Ibid.*, c. 26: *Ibid.*, p. 49.

<sup>39</sup> Véanse en GARCÍAS PALOU, *El primado romano*... p. 529-30.

<sup>39a</sup> Cf. mi estudio *El papa «Vicarius Petri» en Ramón Llull*, en *Est. Lulianos* 3 (1959) 53-58.



donar penitencia».<sup>40</sup> «Lo papa cové que haja aquella fe que hac sent Pere, *pus que es son vicari*».<sup>41</sup> «...en les ànimes dels homens justs sants e catòlics qui son ovelles del papa, *vicari de sent Pere* qui en Roma fon crocificat».<sup>42</sup> «Està lo papa *veguer/ de sant Pere*...».<sup>43</sup>

*Roma es la sede de esta vicaria*: «La vicaria de sent Pere».<sup>44</sup> «...ovelles del papa, *vicari de sent Pere* qui en Roma fon crocificat; la qual Roma es *seilla de la sua vicaria*».<sup>45</sup>

El título que hoy nos maravilla gozaba entonces de una autoridad consagrada por un uso plurisecular.<sup>46</sup> *Vicarius Petri*, desde principios del siglo V, fué en todo el alto medioevo el título propio papal característico y exclusivo. En los documentos, romanos sobre todo, es frecuentísimo como expresión privativa del primado romano.<sup>47</sup> Fué con el imponerse, a partir de Inocencio III, del más preciso *vicarius Christi*, cuando comenzó a menguar el título tradicional, que, aún menguando, persistió todavía a lo largo del siglo XIII.<sup>48</sup> Es frecuente

<sup>40</sup> *Doctrina pueril* (escr. en 1275), c. 26: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 49.

<sup>41</sup> *Arbre de Sciencia* (escr. en 1295), II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 5.

<sup>42</sup> *Ibid.*, II; *Del arbre apostolical*, VI: *Ibid.*, 41.

<sup>43</sup> *Medicina de peccat* (escr. en 1300), IV, IX: Obres de Ramon Lull, XX, Mallorca 1938, 111. Nótese la derivación del *veguer* (o también *veger*) del latín *vici*, que da lugar a la expresión *vicem gerere* (hacer las veces). *Veguer* es la traducción, semántica y etimológicamente justa, del latino *vicarius*. Para el léxico en Llull véase el reciente y agudo estudio de F. DE B. MOLL, *Notes per a una valoració del lèxic de Ramon Llull*, en Estudios Lulianos 1 (1957) 157-206, especialmente p. 187.

Versos más abajo, se expone la teoría de la vicaría, tan debatida a la sazón, aplicada aquí a los sucesores de Pedro: «Axí com rey, que fa veguer / al qual ha donat son poder / per so que li pusca aydar / a son poble a governar, / lo qual no l poria aydar / si poder no l volia dar; / a si l poder dava a alcú / e que no l donàs d ú a ú, / segons que u vol successió, / seria en privació / la vegueria...».

<sup>44</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 3.

<sup>45</sup> *Ibid.*, II: *Del arbre apostolical*, VI: *Ibid.*, 41.

<sup>46</sup> Véase el excelente estudio de Maccarrone, *Vicarius Christi*..., p. 45-53, 59-70, 105.

<sup>47</sup> P. HUIZING, Recensión al *Vicarius Christi* de Maccarrone, en *Gregorianum* 36 (1955) 144. La privanza y tenacidad de *Vicarius Petri* se explica por la gran devoción medieval, de origen anglosajón, hacia San Pedro, estudiada por J. HALLER, *Das Papsttum. Idee und Wirklichkeit*, I Stuttgart 1934, 338-80.

<sup>48</sup> Unos ejemplos de los siglos XII y XIII sobre *Vicarius Petri*: «Petrus, cuius vi-

encontrarlo junto a *successor Petri*,<sup>49</sup> que precisan el significado de la expresión *Vicarius Petri*. En rigor etimológico la expresión no es necesariamente incorrecta, toda vez que uno puede *hacer las veces* (*vicarius, veguer*) de otro por delegación o por sucesión. La precisión eclesiológica de *vicarius* ha venido posteriormente.<sup>50</sup>

La expresión de Llull está, por tanto en la pluma de sus contemporáneos y es hija de la más antigua tradición eclesiástica. Solamente la rápida afirmación de *vicarius Christi* explica que, apenas un siglo más tarde, ya no se estuviera en disposición de entenderla y pudiera Eymerich tildarla de errónea: «quinquagesimus quartus (error): quod

carius et successor est pontifex summus», PEDRO LOMBARDO, *Sententiarum libri IV*, l. IV, d. 24, c. 11.

«Tibi b. Petro principi Apostolorum, et per te vicario tuo domino Paschali summo pontifici», GRACIANO, *Decretum*, D. 63, c. 30.

«Videtur quod summus pontifex, qui b. Petri est vicarius, habet iura terreni regni», RUFINO, *Summa decretorum*, D. XXII (ed. H. SINGER 1902, 47).

«Principes ecclesiae, qui vicem et locum Petri tenent», R. GROSSETÊTE, *Ep.* 23 (ed. LUARD, London 1861, 91).

«Nota quod papa hic appellatur vicarius b. Petri. Sic habetur in legenda b. Iohannis papae et martyris, ubi eodem modo vicarius b. Petri nuncupatur», GUIDO DA BAISO, *Rosarium*, c. 9, C. I, q. 7 ad v. *vicario* (ed. Venecia 1577, f. 131).

<sup>49</sup> Cf. en nota anterior el texto de Pedro Lombardo. Es muy frecuente en S. Alberto Magno.

La fórmula justa y que fué imponiéndose de cada día más es la de papa *vicarius Christi, successor Petri*: «Recepit intus a Christi vicario, successore videlicet Petri», *Aeger cui lenia*, LO GRASSO, *Ecclesia et Status...* n.º 451.

«Ostenditur etiam quod Petrus sit vicarius Christi et Rom. pontifex Petri successor», S. TOMÁS, *Contra errores graecorum*, l. II c. 24 (ed. Vivès, v. XXIX, 370).

«Successori Petri, Christi vicario, Romano pontifici», *Id.*, *De regimine principum*, l. I c. 14 (ed. Vivès, v. XXVII, 354).

«Agitur de creatione vicarii Iesu Christi, successoris Petri», CONCIL. II DE LYON, c. 2, *Ubi periculum* (HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles VI* 1, Paris 1914, 185).

La *Unam sanctam* trae la fórmula: «Christi vicarius Petrus, Petrique successor», DENZ. 468; LO GRASSO, *Ecclesia et Status...* n.º 492.

<sup>50</sup> Lo que es más claro todavía cuando, en vez de *vicarius (vicari)* se usa la circunlocución *locum tenere (tenir loc, loctenent)*. No se echa nunca mano de *vicarius* cuando el posesivo sea un papa que no sea san Pedro. Un papa puede ser llamado vicario de Pedro, pero no se encuentra nunca el caso de un papa llamado vicario de otro papa que no sea el primero; para esos casos se usa indefectiblemente *successor*: el *Decretum*, después del texto que he aducido en nota 48, en donde se llama al papa *vicarius Petri*, continúa: «et successoribus (no: vicariis) eius in perpetuum».

papa est vicarius beati Petri. In lib. de 7 arboribus; et in lib. contempla.»<sup>51</sup>

La expresión significa sencillamente que *en persona de sent Pere son comenades les ovelles a la fe de cascún papa*.<sup>52</sup>

*El papa es vicario de Dios*: «Nos veem, Sènyer (=Dios), que vos avets honrat lo nostre Sant Pare Apostoli sobre tots los homens d'aquest mon; car aquell *te lo vostre loc* en terra».<sup>53</sup> «Gran honrament es, Sènyer, que home sia vostre *loctinent en terra*».<sup>54</sup> «...en ço que figuraven que l papa seria loctinent de Deu».<sup>55</sup>

*El papa es vicario de Cristo*: «A (Cristo) ha mès en est mon *vicari e loctinent seu*, so es lo Sant Apostoli».<sup>56</sup> «...la B no demostraria que la A (Jesucristo) agués fet en est mon *vicari ni procurador*».<sup>57</sup> «Dirigas

<sup>51</sup> *Directorium inquisitorum*, II in quaest. 9: *De Raymundo Lull et eius erroribus* (ed. Roma 1585, f. 247b). Debe leerse la valiente y sólida refutación del P. Pasqual, *Vindiciae Lullianae* II (Avignon 1778), cap. 22 p. 435-37, donde se encontrarán abundantes textos que no cito en nota 48. Véase también GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 533 n. 51 y MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 258.

<sup>52</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 6.

<sup>53</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XXIII c. 110: Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 45, 2. El libro fué trad. del árabe al catalán hacia 1272, pero escrito en 1270.

<sup>54</sup> *Ibid.*, a continuación, n.º 3.

<sup>55</sup> *Libre de Blanquerna*, cap. 88: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 342. Para la fecha de su composición cf. R. BRUMMER, *Zur Datierung von Ramon Llulls «Libre de Blanquerna»*, en Estudios Lulianos 1 (1957) 257-60: da el año 1278-83; pero no parece definitivo. Añádase GARCÍAS PALOU, *El «Liber de quinque sapientibus»*, en Est. Lulianos 1 (1957) 377 ss.

Los textos para el papa *vicarius Dei* son abundantes: «Apostoli et eorum successores sunt vicarii Dei», S. TOMÁS, *Summa Theol.* III, a. 2 ad 3 (ed. Vivès, v. V, 339). Véanse otros textos en MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 161 n. 22bis, 162 n. 27, 169, 171 n. 62, 178. El mismo Cristo es llamado *Vicarius Dei* en un texto de Roger Bacon, *Metaphysica fratris Rogeri, De viciis contractis in studio theologiae* (ed. R. STEELE, London 1909, p. 38). Como *vicarius Christi*, se aplica también al soberano: Cf. MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 142. Lo usa Alfonso el Sabio: «Dixieron los sabios que el emperador es vicario de Dios en lo emperio», *Las siete Partidas*, II, 1, 1 (ed. Madrid 1807, v. II, 4). «Vicarios de Dios son los reyes cada uno en su regno», *Ibid.*, *Ibid.*, p. 7.

<sup>56</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XL c. 346: Obres de Ramon Lull, VIII, Mallorca 1914, 368, 4 (MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 177 n. 88, ha entendido el *vicari* referido a Dios, en vez de a Jesucristo).

<sup>57</sup> *Ibid.*, a continuación. «*Procurador*», otro ejemplo de esta terminología fluctuante, es sinónimo de *vicari y loctinent*.

tuos gressus ad Dominum Papam, Sanctissimum Patrem et *Vicarium Domini nostri Iesu Christi*.<sup>58</sup> «Sanctissimo Patri Summo Pontifici Domino Bonifacio et *Christi Vicario*... supplicamus». <sup>59</sup>

De todas las expresiones ninguna tiene valor de argumento apoyando conclusiones sobre la omnipotencia papal o en contra de ella, como acontece con los escritores de la época. Para la cuestión del poder papal el problema está en la interpretación que se dé a *vicarius*. Alano había comentado: «Item Dominus utroque gladio usus est... sed Petrum vicarium suum *in solidum* constituit, ergo utrumque gladium ei reliquit». <sup>60</sup> Es el vicario *in solidum*, el vicario plenario. El argumento para los hierocráticos era muy fácil: El vicario puede lo que puede su señor, el papa es vicario de Cristo, y como Cristo tuvo los dos poderes, el papa posee los dos poderes (las dos espadas). <sup>61</sup>

<sup>58</sup> *Liber super psalmum Quicumque vult*, XXXV; ed. Moguntin. IV, f. 25, col. 2.

<sup>59</sup> *Liber Apostrophe*, XIV; ed. Moguntin. IV, f. 57, col. 2.

<sup>60</sup> Cit. en nota 14. La *Summa Reginensis*, en glosa a c. 19, C. XXXIII, q. 5 trae: «Dicebat card. Sanctorum Iohannis et Pauli quod inde papa dicitur Christi vicarius, quia Iesus Christus praeest toto orbi, ita et papa» (STICKLER, *Vergessene Bologneser Dekretisten*, en *Salesianum* 14 (1952) 489).

<sup>61</sup> Una glosa al margen externo del *Codex Iustinianus*, I, 50 ad v. *flagitare*: «Vicarius seu locum tenens principis vel alterius superioris, potest ea facere omnia quae poterat ille ordinarius cuius locum substituitur» (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 122-23).

La *Aeger cui lenia* dice sin rodeos: «*Generali* namque *legatione* in terris fungimur Regis regum, qui non solum quemcumque, sed ne quid de rebus aut negociis intelligeretur exceptum, sub neutro genere generalius universa complectens, etiam quodcumque ligandi super terram pariter et solvendi apostolorum principi nobisque in ipso plenitudinem tribuit potestatis» (Lo GRASSO, *Ecclesia et Status*... n.º 447. Véase G. MARTINI, *Regale Sacerdotium*, en *Archivio della R. Deputazione romana di Storia patria* 61 (1938) 147-56).

En la *Disputatio inter clericum et militem*, el clérigo (hierocrático) dice: «Tenet fides nostra Petrum apostolum pro se et suis successoribus institutum esse *plenum vicarium* Iesu Christi; et certe *plenus vicarius* idem potest quod et dominus eius» (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 161 n. 24).

«Monarcha ergo mundi est summus pontifex christianorum *generalis vicarius* Iesu Christi», GUIDO VERNANI, *De reprobatione monarchiae* (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 176 n. 83).

«Instituens ipsum (Petrum) *generalem vicarium et universalem* in mundo isto», FRANÇOIS DE MEYRONNES, *Tractatus de principatu regni Siciliae* c. III (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 177 n. 87).

«Petrus autem, cui succedit papa... sicut *generali vicario* Christi super totam Ecclesiam factus est expresse a Christo *vicarius generalis*», HERVÉ NÉDELAC, *De potestate papae* (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 179-80).

En tales casos *vicarius* suele ir precedido de un adjetivo, *plenus*, *generalis*, *universalis*, como indica muy bien un argumento que trae, refutándolo, Olieu: «Christus est dominus universi... Sed papa est eius *vicarius universalis et immediatus*: ergo...». <sup>62</sup>

Ahora bien, Llull usa las expresiones *vicario* y *prelado general*: «...car justa cosa es que l papa faça ço per que es establít *universal prelat e general* a tots los altres prelats». <sup>63</sup> «Domine Iesu Christe, quando b. Petrus te negavit, fuisti negatus ab homine, quem multum dilexisti, et quem constituisti *tuum vicarium generalem* in hoc mundo». <sup>64</sup> «Domine sancte Petre..., cum sis *generalis Praelatus*...». <sup>65</sup>

Con todo, en Llull la fórmula no puede tomarse de ningún modo en sentido hierocrático. El *Arbre de Sciencia*, poco antes del texto citado, dice: «e la justicia del papa deu esser mijà enfre Deu e son poble per mijà *general*, lo qual poble ha Deus comenat al papa en axí com ovelles a pastor». <sup>66</sup> Paralelamente, al hablar del príncipe, en cuyo menoscabo debían ser, de ser hierocráticas, las formulaciones anteriores, se afirma casi con las mismas palabras: «A príncep se pertany poder, car poder es estrument de son offici; e es en axí poder *general* estrument a príncep, com es lo martell al ferrer, qui es *general* a fer coltell espaa e clavell. En axí príncep ab son poder es *general* jutge als majors mijans e menors, e aytant com son poder es major, aytant l estrument es millor». <sup>67</sup>

Las expresiones obedecen a una teoría de *general* que Llull expone en la frase: «en la noblea dels barons es conservada la noblea del príncep, en axi com molts particulars que conserven lur *universal*». <sup>68</sup>

<sup>62</sup> *Quodlibeta*, q. XVIII (ed. Venecia 1509, f. 8).

<sup>63</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 5. Acérquese a este texto de Hervé Nédélec, posterior a 1318: «Conveniens est quod tales vicariae particulares variae et indeterminatae conferantur et determinentur a *vicario generali*», *De potestate papae* (ed. Paris 1647, f. 372).

<sup>64</sup> *Liber de Homine*: ed. Moguntin. VI, f. 52.

<sup>65</sup> *Liber de Homine*: ed. Moguntin. VI, f. 58.

<sup>66</sup> Cf. nota 63.

<sup>67</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, IV, 5: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 317. «Príncep es home qñi ha senyoria per elecció sobre altres homens, per so que ls tenga en pau per temor de justicia»: *Doctrina pueril*, c. 80: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 148.

<sup>68</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, III, 1: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca, 1917, 308.

En Llull *general* significa sencillamente *el poder supremo en el propio dominio*;<sup>69</sup> cosa que en el terreno papal queda bien precisado en la cláusula «universal prelat e general a tots los altres prelats».<sup>70</sup> Llull se circumscribe cuidadosamente al terreno eclesiástico y no toca para nada el poder civil.

Llull se nos revela independiente de toda escuela y su terminología no puede traducirse ni juzgarse según la corriente en sus tiempos. Su pensar sobre el poder del papa no nos es accesible a través de *vicari* ni siquiera a través de *vicari general*. Hay que probar otros caminos.

*El papa-emperador*. Los que ven en Inocencio III el formulador en teoría y en la práctica de la hierocracia pontificia<sup>71</sup> suelen llamarle el papa-emperador<sup>72</sup> y entre los partidarios medievales de la *Weltherrschaft* pontificia fué corriente la doctrina de que el emperador es un vicario, lugarteniente, del papa.<sup>73</sup>

«Jhesu Christ... donà les claus de penitencia a Sent Pere, *emperador de nostra Sancta mare Esgleya*», afirma Llull en *Doctrina Pueril*.<sup>74</sup> La limitación, muy original, «de nostra Sancta mare Esgleya» y el contexto siguiente —«e dix que tot so que Sent Pere per la vertut de Deu ligàs e solvés en la terra, seria ligat e solt en los cels»—<sup>75</sup> dice

<sup>69</sup> Cf. MACCARRONE, *Chiesa e Stato nella dottrina di papa Innocenzo III*, Roma 1940, 6; G. B. LADNER, *The concepts of «Ecclesia» and «Christianitas» and their relation to the idea of papal «Plenitudo potestatis» from Gregory VII to Boniface VIII* (= Sacerdozio e Regno da Gregorio VII a Bonifacio VIII: *Miscellanea Historiae Pontificiae* XVIII n.º 52) Roma 1954, 66. Para nuestro caso concreto véase GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 532.

<sup>70</sup> Cf. nota 63.

<sup>71</sup> A HAUCK, *Der Gedanke der päpstlichen Weltherrschaft bis auf Bonifaz VIII*, Leipzig 1904, 43; K. BURDACH, *Vom Mittelalter zur Reformation*, II 1, Berlin 1913, 240-62, 273-85; E. W. MEYER, *Staatstheorien Papst Innocenz' III.*, Bonn 1919.

<sup>72</sup> Recientemente, A. WALZ, «Papstkaiser» Innozenz III. *Stimmen zur Deutung* (= Sacerdozio e Regno... cit. en nota 69) 127-38.

<sup>73</sup> STICKLER, *Imperator Vicarius Papae. Die Lehren der französisch-deutschen Dekretistenschule des 12. und beginnenden 13. Jahrhunderts über die Beziehungen zwischen Papst und Kaiser*, en *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung* 62 (1954) 165-212.

<sup>74</sup> C. 26: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 48.

<sup>75</sup> Nota anterior, a continuación.

que ese «imperio» se circunscribe a la *potestas clavium*, a la *plenitudo potestatis* de que goza el papa dentro de la Iglesia.<sup>76</sup> El concepto que tiene Llull del Regnum excluye absolutamente en él una concepción carolina<sup>77</sup> de *Ecclesia*; el papa es emperador en la Iglesia como cada *rex imperator in regno suo*.<sup>78</sup>

Pero la solución, que puede satisfacer en este caso, no resulta convincente, cuando se sigue adelante analizando las afirmaciones del doctor iluminado: «prevere te loch de Jhesu Christ en est mon: e lo Sant Apostoli, qui es prevere, *deu esser senyor de tot lo mon, e a ell deuen obeyr tots los Reys e tots los Prínceps d aquest mon*».<sup>79</sup>

La grave consecuencia en realidad se deduce del argumento de *vicarius Christi*, pues se dice: «prevere te loc de Jhesu Christ en est mon: e lo Sant Apostoli, *qui es prevere...*»; pongamos en lugar de esta expresión su igual y tendremos (prevere = *vicarius Christi* y por tanto): «lo Sant Apostoli, *qui te loch de Jhesu Christ en est mon, deu esser senyor de tot lo mon, e a ell deuen obeyr tots los Reys e tots los Prínceps d aquest mon*».

Pocos años antes de la *Doctrina Pueril* de Llull (ca. 1275) había escrito santo Tomás de Aquino el *De regimine principum* (1265-69) y en él, un texto de sorprendente coincidencia con el que acabo de citar: «Huius ergo regni ministerium, ut a terrenis essent spiritualia distincta, non terrenis regibus, sed *sacerdotibus* est commissum, et praecipue summo Sacerdoti, successori Petri, *Christi vicario*, Romano pontifici, *cui omnes reges populi christiani oportet esse subditos sicut ipsi Domino Iesu Christo*».<sup>80</sup>

Las afirmaciones del Angélico nos llevarán a una mejor comprensión de las de Llull.

<sup>76</sup> Es el mismo resultado que arrojó el análisis de *vicari, prelat general*. Para la cuestión de la *plenitudo potestatis*, LADNER, *The concepts of «Ecclesia» and «Christianitas»...* (cit. en nota 69) p. 63-69 con los reparos de KEMPF, *Papsttum und Kaisertum bei Innocenz III. Die geistigen und rechtlichen Grundlagen seiner Thronstreitpolitik* (= *Miscellanea Historiae Pontificiae* XIX, n.º 58) Roma 1954, 296-98.

<sup>77</sup> LADNER, *The concepts of «Ecclesia» and «Christianitas»...* (cit. en nota 69) p. 50-56; mi estudio «*Ecclesia* y «*Christianitas*» en Inocencio III, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 219-23.

<sup>78</sup> LADNER, *The concepts of «Ecclesia» and «Christianitas»...* (cit. en nota 69) p. 66-67.

<sup>79</sup> *Doctrina pueril*, c. 27: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 50.

<sup>80</sup> I, 14 (Ed. Vivès, v. XXVII, p. 354).



Ante todo, ese texto y algunos semejantes de santo Tomás<sup>81</sup> no pueden juzgarse hierocráticos sin más.<sup>82</sup> En esta clase de afirmaciones juega papel decisivo el significado que se da a *Ecclesia*, esté ésta expresa o tácita. En el caso son rastreables las huellas de la concepción carolina de *Ecclesia* —en la que se incluyen, yuxtapuestos, *Sacerdotium* y *Regnum*— que ayudó, en los tiempos de Inocencio III, a la formulación de la doctrina de la *Christianitas*. En ese concepto de *Ecclesia* se apoyaban los que, según Juan de París, argumentaban así: «videtur rationale esse, cum sit una *ecclesia* et unus *populus christianus* et unum corpus mysticum, quod sit unum caput a quo spiritualiter et temporaliter membra dependeant. Et ideo dicunt quod omnis potestas *in ecclesia*, sive spiritualis sive saecularis, dependent *ab uno*

<sup>81</sup> MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 139, y «*Potestas directa*»... (cit. en nota 3) p. 39, cita el texto: «Nisi forte potestati spirituali etiam saecularis potestas coniungatur, sicut in papa, qui utriusque potestatis apicem tenet, scilicet spiritualis et saecularis, hoc illo disponente qui est sacerdos et rex in aeternum secundum ordinem Melchisedech, rex regum et dominus dominantium» (*In II Sentent.*, D. XLIV, q. 2, a. 3 expositio textus, ad 4: ed. Vivès, v. III, p. 594); pero aquí el *nisi* introduce una excepción a las veces en que hay que distinguir, en el momento de obedecer a un precepto de la autoridad espiritual o de la secular, cuál es la mayor, *nisi forte* = a no ser que se dé la casualidad... El doble poder del papa se le debe en virtud de ser él *caput christianitatis*, sin menoscabo alguno de las afirmaciones netamente dualistas del Aquinate: *Potestas spiritualis et saecularis utraque deducitur a potestate divina* etc. (*ibid.*) ¿Cómo puede sostenerse esto, si el papa es detentor de los dos poderes *in apice* en el sentido exclusivista hierocrático?

El otro texto del *Quodlibet* XII que cita, MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 140 n. 102: «et ideo in isto tempore reges sunt vassalli Ecclesiae» (q. 12, a. 19 ad 2: ed. Vivès, v. XV, p. 604), registra sencillamente una situación de hecho = actualmente los reyes están sujetos a la Iglesia. Situación, eso sí, que santo Tomás aprueba, al decir que ahora es cuando los reyes piensan justamente (*intelligunt*), y eso por una concepción carolina de *Ecclesia* y por el papel de los reyes dentro de la *Christianitas* (nótese que se habla de *castra*).

Igualmente, el texto sobre las dos espadas (*In IV Sentent.*, D. XXXVII, q. 2, a. 2 expositio textus: ed. Vivès, v. XI, p. 190-91) no es hierocrático, como quiere MACCARRONE, «*Potestas directa*»... p. 40, sino que es la atribución del poder coactivo espiritual y material al papa en el sentido de san Bernardo, a quien se cita, y en el del derecho de intervenir *ratione peccati*, como enuncia la II IIae, q. 60, a. 6 ad 3 (ed. Vivès, v. III, p. 502): «non est usurpatum iudicium, si spiritualis praelatus se intromittat de temporalibus quantum ad ea in quibus subditur ei saecularis potestas, vel quae ei a saeculari potestate relinquuntur».

<sup>82</sup> Como lo expuse recensionando el estudio de MACCARRONE, «*Potestas directa*»...: *Sacerdocio y Reino de Gregorio VII a Bonifacio VIII*, en *Regnum Dei* 11 (1955) 144-45.

*apud quem utraque residet*, et iste est papa, successor Petri et vicarius Christi». <sup>83</sup> Notemos que el texto, tan parecido a los de santo Tomás, aduce el argumento de la unidad de *ecclesia* y *populus christianus*. <sup>84</sup> Esa es la clave para la justa interpretación del texto del *De regimine principum*. Jesucristo ha fundado un reino, en el que los fieles son *reges et sacerdotes*. A fin de que el terreno espiritual se mantenga separado del temporal (nótese bien la afirmación típicamente dualista), *huius regni ministerium*, de este reino en el que están reino y sacerdocio, o sea, la Iglesia en el sentido carolino, está encomendado a los sacerdotes y, sobre todo, al papa, a quien los reyes, por pertenecer a ese reino que es la Iglesia y por formar el *populus christianus*, la Christianitas, están sometidos, no solamente en virtud de los poderes extraordinarios del papa (*casualiter, certis causis inspectis*) o de su potestad indirecta (*ratione peccati*), sino también como miembros de esta entidad político-religiosa que es la Christianitas; *Reges populi christiani*, dice expresamente santo Tomás. Y la razón de esa sumisión, incluso política, que se da a continuación, confirma esta interpretación, pues los reyes están sujetos al papa, *a causa* del fin propio de esa sociedad que es la Ecclesia fundada por Cristo: «*Sic enim ei ad quem finis ultimi cura pertinet, subdi debent illi ad quos pertinet cura antecedendum finium, et eius imperio dirigi... In nova lege est sacerdotium altius, per quod homines traducuntur ad bona caelestia: unde in lege Christi reges debent sacerdotibus esse subiecti*». <sup>85</sup>

El Angélico se mantiene en los raíles del dualismo tradicional.

<sup>83</sup> *De potestate regia et papali*, ed. Leclercq, p. 204.

<sup>84</sup> Otro argumento que trae Juan de París, copiando a los hierocráticos, es: «*Posset etiam dici quod non regitur res publica christiani populi recte, nisi rector sit papa*» (*Ibid.*, p. 229).

Aún hacia 1239, otro dominico, Guido Vernani, formulará la misma doctrina, partiendo de la idea de Christianitas: «*Monarcha, ergo mundi est summus pontifex Christianorum generalis vicarius Iesu Christi, cui si omnes homines secundum legem evangelicam obedirent, esset in mundo perfectissima monarchia*» (*De reprobatione monarchiae*: Kämpeli, p. 129).

<sup>85</sup> Cf. nota 80, a continuación. En nota 81, comentando la expresión «*et ideo in isto tempore reges sunt vasalli Ecclesiae*» del *Quodlibet* XII, he dicho que santo Tomás reseña una situación de hecho, pero que la aprueba de pleno, pues que debe ser así, es la postura racional de los reyes (intelligunt ahora y eruditi serviunt); en el texto del *De regimine principum* este deber, casi con las mismas palabras, es la conclusión necesaria de un razonamiento teológico y teleológico: «*unde in lege Christi reges debent sacerdotibus esse subiecti*».

Pero la expresión de Llull «*deu esser senyor de tot lo mon*» parece enunciar unas ambiciones que no se contentan tan fácilmente y que piden para el papa el *dominium mundi*. Ese punto de vista parece confirmarse definitivamente cuando se completa con otras afirmaciones: «E fo complida la figura com los emperadors de Roma *qui foren senyors de tot lo mon* e havien missatgers qui ls faien saber tot l'estament del mon, en ço que figuraven que l papa seria *loctinent de Deu e senyor de Roma*».<sup>86</sup>

El *Libre de Demostracions* había expuesto con más detalle esa doctrina: «Veritat es que antigament l'enperi de Roma ha senyorejat tot lo mon. On, com la Esgleya romana en lo comensament fos en poques persones e aquelles fossen pobres e tals que per forsa d'armes no conquistassen terres, ans per preicació e per martire multiplicassen lo poble dels crestians, e com l'enperi de Roma, e molts d'altres principats, sia donat a ells, per assò es demostrat que la creensa dels crestians es agradable a nostre Senyor Deus; cor de necessitat se cové que miracles e obra divina *ajen donat l'enperi a l'Esgleya romana*».<sup>87</sup>

El texto, además de explicarnos el porqué del título que conocemos en Llull: el papa *emperador de la Iglesia*, nos dice la importancia que tiene la Iglesia romana. En el párrafo que sigue al que cito aparece tres veces *Esgleya romana* y una *Esgleya de Roma*, nunca otra denominación, como por ej., *Esgleya universal*, *Sancta Esgleya*, etc. La explicación debe verse no sólo en el valor de una nota apologética que interesaba a Llull en este tratado (*Art d'atrobare Veritat*), sino también en la sinonimia lograda entre *Ecclesia romana* y *Ecclesia universalis*, que desde Gregorio VII pasando por Inocencio III había significado el replegarse de la Iglesia sobre su contenido eclesiológico, podríamos decir, clerical, frente al significado de la Iglesia, en la época anterior, englobando indistintamente a clerecía y laicado, a *sacerdotium* y *regnum*.<sup>88</sup> Esta evolución de *Ecclesia*, que es meramente histórica y que en nada afecta al dogma, y este crecer semántico de

<sup>86</sup> *Libre de Blanquerna*, cap. 88: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 342. Adviértase la relación con vicarius en «loctinent de Deu e senyor de Roma».

<sup>87</sup> *Libre de Demostracions*, IV, c. 48: Obres de Ramon Lull, XV, Mallorca 1930, 589; para las citas que siguen, p. 590.

<sup>88</sup> Véase el estudio de LADNER, *The concepts of «Ecclesia» and «Christianitas»...* p. 51-54; mi estudio «*Ecclesia*» y «*Christianitas*» en Inocencio III, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 220-21.

*Ecclesia romana* es sintomático para las atribuciones temporales que se irán dando a la Iglesia de Roma.<sup>89</sup>

Pero el último texto citado hace por dos veces alusión directa a *donación del imperio romano a la Iglesia de Roma*, usando cada vez el verbo *donar*. ¿Habla Llull de la *Donatio Constantini*?

El *Arbre de Sciencia* afirma: «E per açò fo ordenament de Deu que fo donat al papa l emperi de Roma per ço que ab braç seglar fos lo papa forts a contrastar als enemics de la fe».<sup>90</sup> Que el verbo *donar* alude a la *Donatio* lo dice expresamente una *Questió* del mismo libro: «Demanà l ermità al senyor papa, per que Constantí donà l emperi a la Esgleya romana».<sup>91</sup>

El *De regimine principum*, con el que hemos visto coincidir a Llull, dice a continuación de los pasos citados: «Propter quod mirabiliter ex divina Providentia factum est ut in Romana urbe, quam Deus praeviderat christiani populi principalem sedem futuram, hic mos paulatim inolescere, ut civitatum rectores sacerdotibus subiacerent».<sup>92</sup>

Santo Tomás dice simplemente que por providencia de Dios («ordenament de Deu», de Llull) Roma fué preparándose, incluso en el detalle de su régimen,<sup>93</sup> para ser sede de ese reino en el que el sacerdocio es real. Llull añade que el paso se dió con la entrega de Roma por Constantino a Silvestre.

No debe exagerarse la importancia del famoso *Constitutum*. Inocencio III no lo usa nunca como justificante de su política o de sus

<sup>89</sup> Inocencio III ha explicado magistralmente el doble significado de *Ecclesia romana*: como iglesia particular es una parte de la *Ecclesia universalis*; pero puede entenderse también en el sentido de iglesia que abraza bajo su jurisdicción a todas las iglesias particulares, y en tal sentido *Ecclesia romana* coincide con *Ecclesia universalis*: *Reg. II* 209 (ML 214 763 AB). Cf. KEMPF, *Papsttum und Kaisertum...* p. 287.

<sup>90</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 5.

<sup>91</sup> *Arbre de Sciencia*, III: *Del arbre questional*, III 9: Obres de Ramon Lull, XIII, Mallorca 1926, 163 n.º 801.

<sup>92</sup> I, 14 (ed. Vivès, v. XXVII, p. 355).

<sup>93</sup> Estas afirmaciones de santo Tomás deben tomarse, por otra parte, en sentido algo alegórico al tratarse de acotaciones históricas, como ésa y la que, a continuación, se refiere a Francia: «Quia vero etiam futurum erat ut in Gallia christiani sacerdotii plurimum vigeret religio, divinitus est permissum ut etiam apud Gallos gentiles sacerdotes, quos Druidas nominabant, totius Galliae ius definirent, ut refert Iulius Caesar in libro quem de Bello Gallico scripsit» (nota anterior, a continuación).

teorías<sup>94</sup> y, amén de que ya en aquella época había serias dudas sobre su autenticidad,<sup>95</sup> valió muy poco como argumento a favor de la hierocracia pontificia, pues los sostenedores de ésta se dieron cata muy pronto de la peligrosidad del manejo de la *Constitutio*, la cual, si no era falsa, lo que probaba era que, si el papa era señor de Roma, lo debía a la generosidad de Constantino. Por ello el autor de la *Aeger cui lenia* había sentido la necesidad de demostrar que la *Donatio* no era en realidad sino una *Restitutio* hecha por el primer emperador cristiano al papa de lo que antes, hasta entonces, había injustamente detenido, perteneciente *de iure* al vicario de Cristo.<sup>96</sup>

Justamente, el mismo Lull no deduce de ella sino una sola consecuencia al señalarle una única finalidad: «per ço que ab braç seglar fos lo papa forts a contrastar als enemics de la fe».<sup>97</sup>

Ni papa-emperador, ni «senyor de tot lo mon»,<sup>98</sup> ni «senyor de Roma», ni la *Donatio* llevan en los escritos de Lull a la hierocracia.

Es más, el texto de Mat. 16 19, que constituía un fácil argumento en pro de la *potestas directa*,<sup>99</sup> no es usado por Lull sino en su signi-

<sup>94</sup> KEMPF, *Papsttum und Kaisertum*... p. 81. Cf. además MACCARRONE, *Chiesa e Stato nella dottrina di papa Innocenzo III*, Roma 1940, 140; G. MARTINI, *Traslazione dell'impero e donazione di Costantino nel pensiero e nella politica di Innocenzo III*, en Archivio della Società Romana di Storia Patria 56-57 (1933-34) 268-80. Todos ellos contra las afirmaciones de G. LAEHR, *Die Konstantinische Schenkung in der abendländischen Literatur bis zur Mitte des 14. Jahrhunderts*, Berlin 1926, 74-82.

<sup>95</sup> KEMPF, *Papsttum und Kaisertum*... p. 81, 196, 218.

<sup>96</sup> LO GRASSO, *Ecclesia et Status*... n.º 450 y 451.

<sup>97</sup> Cf. nota 90.

<sup>98</sup> La expresión de la *Doctrina Pueril* es una «explicita declaració y proclamació del poder temporal eclesiàstic», M. OBRADOR, *Doctrines sociològiques lulianes. Fragments originals concordats ab breus notes y comentaris*, Mallorca 1905, 16; M. CALDEN-TEY, *La paz y el arbitraje internacional en Ramón Lull*, Madrid 1943, 26, dice: «si Lull no defendía abiertamente la teoría del poder directo del Papa sobre los Príncipes y Estados, al menos la acariciaba en gran manera».

<sup>99</sup> La *Aeger cui lenia* se vale de las *claves* para adjudicar al papa los dos poderes en sentido hierocrático: «Quod in *pluralitate clavium* competenter innuitur, ut per unam, quam in *temporalibus* super terram, per reliquam, quam in *spiritualibus* super caelos accepimus, intelligatur Christi vicarius iudicii potentiam accepisse»: LO GRASSO, *Ecclesia et Status*... n.º 450.

«Sed princeps spiritualium, puta beatus Petrus, fuit institutus vicarius a Christo in hoc mundo universaliter et sine ulla exceptione, ut patet Matth. Ergo ipse habet plenitudinem potestatum non solum in spiritualibus, sed etiam in temporalibus», F.

ficado espiritual, en el sentido penitencial de la potestas clavium: «Nos veem, Sènyer, que vos avets honrat lo nostre Sant Pare Apostoli sobre tots los homens d aquest mon; car aquell té lo vostre loc en terra, e a aquell avets donat *poder de solvre e de ligar en lo cel e en la terra*: e a aquells manaments que ell fa, volets que sien ubligats tots los homens d aquest mon».<sup>100</sup> El poder sobre todos los hombres se reduce aquí claramente a la potestas clavium y no debe extenderse fuera de ella, pues poco antes se ha afirmado que es común a todos los «clérigos»: «Avets honrats los clergues en est mon *sobre tots los homens*».<sup>101</sup> Así, a la luz de la potestad de jurisdicción, se comprende la expresión de «*Emperador de nostra Sancta mare Esgleya*», que equivale a la plenitud del poder, según vimos ya: «En aquell temps, fill, que nostro Senyor Jhesu Christ era en aquest mon e anava ab los apòstols, adoncs donà *les claus de penitencia* a Sent Pere, emperador de nostra Sancta mare Esgleya, e dix que *tot so que Sent Pere per la vertut de Deu ligàs e solvés en la terra, seria ligat e solt en los cels*».<sup>102</sup> Poco más adelante dice la *Doctrina Pueril*: «Per lo poder que Deus donà a Sent Pere, ha, fill, lo sant Pare qui te loch de Sent Pere, e han los preveres (recuérdese el texto del *Libre de Contemplació* citado poco antes), qui tenen loch del Apostoli, *poder de donar penitencia*; e per açò van les gents a confessió als preveres, a pendre d ells penitencia».<sup>103</sup> «Ipse (el papa) in terris est Claviger supernae Curiae; quem includit, est inclusus; et quem excludit, est exclusus».<sup>104</sup> Todos esos poderes no tienen más fin para Llull que el espiritual, que desemboca siempre, como veremos luego, en el deber misional: «Un Christ qui eleg un pastor a les sues ovelles per ço que ls donàs a menjar veritat de fe, ab la qual veritat viuen; e en la persona de Sent Pere son co-

---

DE MEYRONNES, *Tractatus de principatu politico* (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 176).

«Quartum testimonium habetur *Matth.*, ubi Dominus promittens Petro principatum spirituum dixit: Quaecumque ligaveris super terram etc., instituens ipsum generalem vicarium et universalem in mundo isto», Id., *Tractatus de principatu regni Siciliae*, c. III (cit. MACCARRONE, *Vicarius Christi*... p. 177 n. 87).

<sup>100</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XXXIII c. 110: Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 45, 2.

<sup>101</sup> Cf. nota anterior, poco antes, n.º 1.

<sup>102</sup> *Doctrina pueril*, c. 26: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 48.

<sup>103</sup> *Doctrina pueril*, c. 26: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 49.

<sup>104</sup> *Liber super Psalmum «Quicumque vult»*, XXXV, ed. Moguntin. IV, 28.



menades les ovelles a la fe de cascún Papa; e per açò fa mal aquell Papa qui no axampla la fe en moltes ovelles». <sup>105</sup>

Unas consideraciones sobre el poder secular nos ayudarán a penetrar en el pensar de Llull sobre el del romano pontífice.

*El poder del príncipe.* Llull no dice nunca que el príncipe dependa en su poder del papa; al contrario, afirma abiertamente su independencia: «Príncep es un home, tot sol, axí com un altre home; mas Deus l ha honrat, per ço cor lo fa *senyor de molts homens*». <sup>106</sup> La afirmación se redondea en la siguiente: «Avets honrats e ennobleyts los reys e ls prínceps e ls auts barons *sobre tots los pobles d aquest mon*; car *totes les gents*, Sènyer, *veem que ls avets sotsmeses* per tal que tenguen pau en terra». <sup>107</sup> El rey, el príncipe, es dueño de todo el mundo, de todas las gentes; pero también el papa es, como vimos, «senyor de tot lo mon». El exclusivismo total demuestra que a ninguno de los dos se atribuye el poder absoluto, sino que cada uno goza de la *plenitud del poder en su propia esfera*, como ya concluimos respecto al sucesor de Pedro.

Pero sobre la postura de Llull no caben dudas, cuando, por si fuera poco lo dicho, él mismo nos da la relación de ambos poderes en una clara proporción: «Enaxí com als cavallers fo assignat príncep, enaxí als clergues fo assignat prelat, so es, Bisbe, Archabisbe e Cardenals e Apostoli». <sup>108</sup> «Se convenria que fos un emperador tan solament, en axí ordenat e desús a molts reys e barons, com es un papa a molts prelats». <sup>109</sup> Ya vimos <sup>110</sup> como la teoría de *general* se aplica igual al papa que al príncipe. Es decir, Príncipe es a nobles como Papa es a prelados, cada uno en su esfera. Es la famosa teoría de los *ordines* nacida hacia el año mil <sup>111</sup> y expuesta con toda claridad, para el inte-

<sup>105</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 6. Para todo ello cf. GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 535-38.

<sup>106</sup> *Doctrina pueril*, c. 80: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 148.

<sup>107</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XXXIII c. 111: Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 50.

<sup>108</sup> *Doctrina pueril*, c. 81, cf. nota 106.

<sup>109</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, III 1: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 308.

<sup>110</sup> Cf. nota 67.

<sup>111</sup> M. D. CHENU, *Moines, clercs, laïcs au carrefour de la vie évangélique (XII<sup>e</sup> siècle)*, en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 49 (1954) 77-80; E. DELARUELLE, *La pietà popolare nel secolo XI* (= X Congresso internazionale di scienze storiche, Roma



rior de la Ecclesia, por Esteban de Tournai bajo el pontificado de Inocencio III<sup>112</sup> y que en Llull tiene una hermosa formulación dualista: «Vos avets ordonats los homens en *diverses officis e en diverses mesters*:... *clergues* per observar la fe e per dar bons exemplis... e preicar... e sactificar... e aorar vos... *Reys* per tenir justícia e per esquivar los mals e per espaordir los homens qui no s volen lexar de fer mal per amor, e lexen s en per paor...<sup>113</sup> *Cavallers*, per tal que sien ajudadors dels reys com pusquen tenir justícia... *Mercaders*..., *lauradors e fusters e sabaters e ferrers*».<sup>114</sup>

Los dos poderes son distintos e independientes. Pero el poder secular tiene una misión espiritual que cumplir: la de desenvainar su espada ad invictam malefactorum, laudem vero bonorum,<sup>115</sup> como decían los medievales y como acabamos de ver en el *Libre de Contemplació*, la de defender a la Iglesia y colaborar a su expansión: «cavallers sien braç de sancta Esgleya».<sup>116</sup> El fin de esta acción del brazo secular es la paz en su reino y en toda la Cristiandad, a fin de que la labor de la Iglesia pueda desarrollarse sin trabas. Vimos que el Señor sometió a todas las gentes a los príncipes «per tal que tenguen pau en terra».<sup>117</sup> *Doctrina pueril* dice: «Príncep es home qui ha senyoria per elecció sobre altres homens, per so que ls tenga en pau per temor de justícia».<sup>118</sup> «Manera ne porà haver lo príncep a regiment

4-11 settembre 1955: Relazioni III) Firenze 1955, 309-10; mi trabajo «Ecclesia» y «Christianitas» en Inocencio III, en Estudios Lulianos 1 (1957) 244.

<sup>112</sup> «In eadem civitate, sub eodem rege, duo populi sunt, et secundum duos populos duae vitae, et secundum duas vitas duo principatus, secundum duos principatus duplex iurisdictionis ordo procedit. Civitas, Ecclesia; civitatis rex, Christus; duo populi, duo in Ecclesia ordines, clericorum et laicorum; duae vitae, spiritualis et carnalis; duo principatus, sacerdotium et regnum; duplex iurdictio, divinum ius et humanum», E. DE TOURNAI, *Summa Decretorum*, Introduct. (SCHULTE, *Die Summa des Stephanus Tornacensis über das Decretum Gratiani*, Giessen 1891, p. 1).

<sup>113</sup> Es el fin que señala al brazo secular Inocencio III en sus cartas a los reyes: Reg. VII 79, 212; XI 28 (ML 215 361-62, 528 A; 1359 A), etc.

<sup>114</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XI c. 38: Obres de Ramon Lull, II, Mallorca 1906, 188-39.

<sup>115</sup> 1 Petr. 2 14.

<sup>116</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, VII: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 105.

<sup>117</sup> Cf. nota 107.

<sup>118</sup> C. 80: Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 148.

e a tenir son regne *en pau*.<sup>119</sup> Al príncipe se le debe el poder;<sup>120</sup> pero el fin de éste y su fruto es la paz: «Per ço que l'emperador (en el caso no interessa urgir la distinció emperador-rey) pusca tenir *pau* en lo mon e destrovir los infizels rebels al manament del sant Pare Apostoli, per ço que culla l'fruyt sots la sua administració». <sup>121</sup> «Lo fruyt del Arbre emperial es *pau de gents*, per ço que en pau pusquen estar, e Deus membrar entendre e amar, honrar e servir... Per que en axí com les plantes requiren segons lur necessitat la calor del sol e l'ros de la nit, en axí poble requer al príncep *justicia e pau*; per que fan mal los prínceps, car soffren guerres en lurs terres, ni car guerrejen los uns ab los altres contra *justicia e pau*... e per açò es digne de haver gran pena com no té en *justicia e pau*<sup>122</sup> son regne». <sup>123</sup>

Algunos textos dejan entrever ya que esa paz tiene un fin misional, que es la obsesión de Llull. Cuando en el Arbre questional se pregunta: «Es demanat per que es imperi». Se responde: «Un apostoli e un emperador *porien conquerre tot lo mon*». <sup>124</sup> Adviértase la unión que se postula entre los dos supremos poderes;<sup>125</sup> tanto, que a la cuestión: «Per que a l'Esgleya es donat l'imperi»,<sup>126</sup> se responde: «Per ço que

<sup>119</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, Intr.: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 301.

<sup>120</sup> «A príncep se pertany poder, car poder es estrument de son offici», *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, IV 5: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 317.

<sup>121</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, VII: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 105.

<sup>122</sup> Justicia tiene para Llull la misma trascendencia que paz: «Cavaller ha espasa per *justicia* e cavall per senyoria», *Proverbis de Ramon*, 275: Obres de Ramon Lull, XIV, Mallorca 1927, 300.

<sup>123</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, VII: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 329-30.

<sup>124</sup> *Arbre de Sciencia*, III: *Del arbre questional*, II 9: Obres de Ramon Lull, XIII, Mallorca 1926, 39 n.º 88.

<sup>125</sup> «Nobis enim duobus regimen huius saeculi principaliter est commissum: qui, si unanimes fuerimus et concordēs in bono, profecto... erunt prava in directa et aspera fient plana, cum nobis duobus, favente Domino, nihil obsistere vel resistere possit... si utraque pars per reliquam fuerit potenter adiuta», INOCENCIO III, RNI 179 (ed. KEMPF 386).

<sup>126</sup> *Arbre de Sciencia*, III: *Del arbre questional*, I 9: Obres de Ramon Lull, XIII, Mallorca 1926, 21 n.º 153.

ab braç seglar fos lo papa *forts a contrastar als enemics de la fe*.<sup>127</sup> Lo mismo afirma el *Libre de Blanquerna*.<sup>128</sup>

Las desventajas de la guerra en el interior de la Cristiandad son desastrosas<sup>129</sup> y las energías que en esas guerras se derrochan deben encaminarse contra los enemigos de la fe, como hace el papa Blanquerna, armando una cruzada en toda regla;<sup>130</sup> así la paz interior, además de ser postulado, puede ser también efecto de la lucha contra los infieles.

Todo el cap. 81 del *Blanquerna* está consagrado a la obtención y mantenimiento de la paz interior, como la vida entera de Lull, pro-pugnador acérrimo de la paz.<sup>131</sup>

Pero la diversidad de reinos y de príncipes turba hasta hacer imposible esa paz en la Cristiandad.<sup>132</sup> Y Lull preconiza el imperio como medio de instaurar la paz universal y cristiana. El recuerdo del imperio romano late en el interior de toda la Edad Media. Su idea fascina

<sup>127</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 5.

<sup>128</sup> «El papa seria loctinent de Deu e senyor de Roma... per ço que fossen subj-gades a la santa fe catòlica (totes les terres)»: *Libre de Blanquerna*, c. 88: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 342.

<sup>129</sup> «Car gents qui sien en guerra e en treball los uns contra los altres, no son en disposició com Deus pusquen molt amar honrar e servir, e encara que ls uns no poden haver caritat a sí metexs ni als altres, tant son ocupats per los treballs e les guerres de les terres»: *Libre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, VII: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 329-30.

<sup>130</sup> «E volia e pregava que ambdós los reys haguessen lo passatge, e que la un anàs sobre los sarraïns qui son a levant e l altre sobre los sarraïns qui son a ponent; e com aquells haurien conquests que conqurent, la un vengués en vers l altre per ço que conquerissen los sarraïns qui son a mig jorn. L apostoli donà perdó molt gran e manà croada, e dels bens de Santa Esgleya feu grans dons als dos reys e d altres barons, e prèns en guarda e en comanda la terra dels dos reys»: *Libre de Blanquerna*, c. 81: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 305.

<sup>131</sup> Cf. M. CALDENTEY, *La paz y el arbitraje internacional en Ramón Lull*, Madrid 1943, 7-9, 22-23; T. CARRERAS ARTAU, *Ética de Ramón Lull y el Lulismo*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 21-22.

<sup>132</sup> Cf. nota 129. «E en aquest pas hom coneix que segons ordonament de unitat e de pluralitat, se convenia que fos un emperador tant solament, en axí ordénat e desús a molts reys e barons, com es un papa a molts prelats», *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, III 1: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 308.

a los más grandes pensadores; pero en los tiempos de Llull llevaba a la hierocracia. Egidio Romano y Giacomo da Viterbo, en los años de Bonifacio VIII, ponen los principios de una escuela, la agustiniana, que en el campo de la doctrina política domina todo el siglo XIV. Comentando el paso de san Agustín: «Vera *iustitia* non est nisi in re publica cuius conditor rectorque Christus est»,<sup>133</sup> escribía el primero: «Sed nulli sunt sub Christo rectore nisi sub summo pontifice, qui est Christi vicarius»;<sup>134</sup> y el segundo: «Dicitur autem vicarius Christi (el papa) et in quantum homo solum, quia sacerdos est, et in quantum Deus et homo, quia rex est, unde et vere Dei vicarius nominatur».<sup>135</sup>

Juan de París<sup>136</sup> sintetizó estas doctrinas con toda claridad: «Posset etiam dici quod non regitur res publica christiani populi recte nisi rector sit papa, qui est vicarius Christi in spiritualibus, nec aliter *iustitia* servaretur nisi ei sicut iustum est in spiritualibus obediretur». Esta idea total de *pax*<sup>137</sup> y de imperio cristiano, en las que tiene gran parte lo que se ha llamado el agustinismo político<sup>138</sup> es fácil de encontrar en los grandes pensadores medievales.

Esas ideas reforzadas por la de unidad, que hemos visto ya,<sup>139</sup> llevan a Llull a la conclusión de que el pueblo cristiano debe organizarse en un solo imperio: «Mas car no es emperador en aquell poder que esser solia quant los cessars de Roma regnaven, e es venguda quaix egualtat de poder enfre un príncep e altre, e una ciutat e altra, es l'emperi departit en moltes parts, e son fets molts prínceps e moltes comunes de ciutats; e per açò son guerres e treballs en lo mon, e no es universal poder en lo mon qui ajut a mortificar aquells treballs en que són per guerres e per mals homens, e car utilitats especials

<sup>133</sup> *De civitate Dei*, II, 21 4 (ML 41 68-69).

<sup>134</sup> *De ecclesiastica potestate*, III 10 (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 157).

<sup>135</sup> *De regimine christiano*, II 5 (cit. por MACCARRONE, *Vicarius Christi...* p. 158).

<sup>136</sup> *De potestate regia et papali* (ed. LECLERCQ, p. 229).

<sup>137</sup> Véase mi «*Ecclesia*» y «*Christianitas*» en Inocencio III, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 228 n. 52; y el estudio de J. FIEBACH, *Die augustinischen Anschauungen Papst Innocenz III. als Grundlage für die Beurteilung seiner Stellung zum deutschen Thronstreit*, Neisse 1914.

<sup>138</sup> Cf. H.-X. ARQUILLIÈRE, *L'augustinisme politique. Essai sur la formation des théories politiques au Moyen Age*, Paris 1934.

<sup>139</sup> Cf. nota 23.

son més amades que públiques». <sup>140</sup> «E en quest cas hom coneix que... se convenia que fos un emperador tant solament». <sup>141</sup>

Un texto de Blanquerna resume todas esas consideraciones: «Estava lo papa Blanquerna en pensament com pogués tractar *pau e concordia* entre les comunitats, qui son en gran discordia *per ço car no han concordancia en esser obedients a un príncep tan solament qui tengués pau e justicia*». <sup>142</sup> Según Llull, la unificación de idiomas es el paso necesario para llegar a la unidad de régimen: «E que per cada provincia sia una ciutat en la qual sia parlat latí per uns e per altres; car latí es lo pus general lenguatge, e en latí ha moltes paraules d'altres llenguatges, e en latí son nostres llibres;... e en axí per longa continuació poret aportar a fi com en tot lo mon no sia mas un *lenguatge, una creença, una fe, consequent un papa après altres*». <sup>143</sup>

Se ha visto en ésta la formulación precisa de la idea platónica de Cristiandad; <sup>144</sup> pero en esa postulación de un único régimen del mundo <sup>145</sup> pueden entreverse pretensiones más ambiciosas: Ya para Inocencio III el imperio, el Sacro Imperio, había perdido mucho de su valor y efectividad; <sup>146</sup> después de la postura adoptada por Federico II respecto a la Santa Sede y el golpe asestado por ésta al prestigio de su persona y de la institución que representaba, la gran realidad medieval se había quedado en figura apenas decorativa; el texto de *Arbre de Sciencia*, citado poco antes, acusa en Llull el amargo desengaño y las pocas esperanzas que sobre aquél alimentaba.

Y entonces, ese imperio en el que sueña Llull, capaz de administrar la justicia por igual y de implantar en el mundo la paz universal y cristiana, ¿no será un imperio en el que el emperador sea el papa, el imperio de la hierocracia pontificia?

<sup>140</sup> *Arbre de Sciencia*, I: *Del arbre imperial*, III 1: Obres de Ramon Lull, XI, Mallorca 1917, 308-09.

<sup>141</sup> Nota anterior, poco antes, p. 308.

<sup>142</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 95: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 366.

<sup>143</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 94: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 364.

<sup>144</sup> T. CARRERAS ARTAU, *Ética de Ramón Llull y el Lulismo*, en Estudios Lulianos 1 (1957) 24.

<sup>145</sup> Es una de las consecuencias de la idea de unidad, consecuencia sentida en todo el Medievo: O. GIERKE, *Das deutsche Genossenschaftsrecht, III: Staats- und Korporationslehre des Alterthums und des Mittelalters und ihre Aufnahme in Deutschland*, Berlin 1881, 517.

<sup>146</sup> KEMPF, *Papsttum und Kaisertum...* p. 314-25.

Ante todo, adviértase que pedir la confederación de estados cristianos bajo la intendencia suprema del papa no es necesariamente propugnar la hierocracia.

El texto de *Arbre de Sciencia*<sup>147</sup> lamenta que sean muchos los príncipes iguales, independientes y que no exista un poder supremo (*universal poder*) que unifique fuerzas e intervenga en favor de la paz. Es preciso que haya un emperador. Que éste sea el papa no parece indicarlo la fórmula «se convenia que fos un emperador tan solament, en axí ordenat e desús a molts reys e barons, *com es un papa a molts prelats*»;<sup>148</sup> aunque tampoco lo excluye, parece mantener la distinción de las dos esferas.

Cuando estas ideas se pasan al terreno de la práctica, en la utopía del Blanquerna, se respetan cuidadosamente los derechos de los señores temporales: la seguridad de los caminos y la paz se negocia a través de cartas y mensajeros a los príncipes y a los comunes;<sup>149</sup> por lo que toca a la paz entre estos últimos, la intervención indirecta del papa<sup>150</sup> se funda evidentemente en la doctrina inocenciana de la *ratio peccati*.<sup>151</sup>

Aunque no lo dice, Llull acaricia y defiende la idea de una intendencia general del papa sobre los reinos de la Cristiandad, pero no postula de ninguna manera un imperio temporal efectivo, aunque sea el Sacro Imperio, para él. En el fondo lo que palpita aquí poderosamente es la idea de *Christianitas*,<sup>152</sup> cargados un tanto los colores de su aspecto político, si se quiere, dado el descrédito del Sacro Imperio y dada la obsesión de cruzada, de la que era misionero y que se hacía improrrogable según Llull.

<sup>147</sup> Cf. nota 140.

<sup>148</sup> Cf. nota 141.

<sup>149</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 95; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 366-67.

<sup>150</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 95; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 367-68; «*l'apostoli tractà com una vegada l any cada potestat vengués a un loc segur on fossen totes les potestats, e que segons forma de capítol, que s tractàs amistat e correcció dels uns als altres, e puniment de moneda fos en aquells qui no volrien estar a dita dels difinidors del capítol*».

<sup>151</sup> Decr. *Novit*: Texto en Lo GRASSO, *Ecclesia et Status...* n.º 398.

<sup>152</sup> Para la idea de *Christianitas* y su transcendencia en la época véase: J. RUPP, *L'idée de chrétienté dans la pensée pontificale des origines à Innocent III*, Paris 1939; KEMPF, *Papsttum und Kaisertum...* p. 280-313; mi trabajo «*Ecclesia*» y «*Christianitas*» en *Inocencio III*, en Estudios Lulianos I (1957) 234-43.

Del papel del papa como rector de la Christianitas habla un texto curioso del *Libre de Contemplació*: «En axí, Sènyer, com l aygua mou lo roder e lo roder mou la mola e la mola mol la farina... Axí com lo roder ño s poria moure sens lo moviment de l aigua, ni la mola sens lo moviment del roder, ni la farina sens lo moviment de la mola... los individuus de la C (=Christianitas: tots los cristians) no s poden moure a convertir la E (mon) sens lo moviment entellectual e sensual de la major G (franc poder saber i voler dels cristians) qui es en la E (mon) loctinent de la A (Jhesu Christ)». <sup>153</sup>

Más expresamente y de una forma que recuerda las de Inocencio III se llama al papa cabeza de la Christianitas en la *Petitio Raymundi pro conversione infidelium* (a Bonifacio VIII): «...vos, sanctissime pater, qui per Dei gratiam *primatum tenetis in populo christiano*». <sup>154</sup>

El *Liber de Fine*, al propugnar la cruzada, una de las mayores realidades lograda por la idea de Christianitas, alude a ella a cada paso: uso frecuentísimo de *Christiani* por oposición a *Sarraceni*. <sup>155</sup> Si el rey se decide contra éstos, «*tota Christianitas ad hoc cor et oculum habebit*». <sup>156</sup> Y presenta, para más claridad, el uso de Christianitas junto a Ecclesia: «*Et si Ecclesia et Christianitas faceret posse suum ad honorandum Dominum Deum nostrum, dignum et iustum esset, quod Christus esset eis in bellis coadiutor*». <sup>157</sup> La última frase utiliza para propaganda de cruzada la idea de fidelidad feudal, ya usada por Inocencio III. <sup>158</sup>

A la luz de esta visión del papa como cabeza y jefe de la Christianitas con todas las atribuciones, políticas incluso, que de ello se derivan, deben y pueden entenderse las expresiones de Llull respecto al

<sup>153</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XL cap. 346: Obres de Ramon Lull, VIII, Mallorca 1914, 372.

<sup>154</sup> Debo el texto a GARCÍAS PALOU, *Omisión del tema del primado romano en los tratados y opúsculos orientalistas del beato Ramón Llull*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 253 n. 45.

<sup>155</sup> *Liber de Fine*, ed. R. Moyá, Palma de Mallorca 1665, ps. 87, 88, 89, 90, 91.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 83-84.

<sup>158</sup> Cf. U. SCHWERIN, *Die Aufrufe der Päpste zur Befreiung des heiligen Landes von den Anfängen bis zum Ausgang Innocenz IV. Ein Beitrag zur Geschichte der kurialen Kreuzzugspropaganda und der päpstlichen Epistolographie* (= Historische Studien 301) 43 y 39.



papa y que parecen, a primera vista hierocráticas. Hemos visto ya que el mundo estaría «ordenado» si estuviera sometido a un solo emperador, por eso «significada es en l apostoli gran colpa si no usa de son poder en ordenar lo mon, siguent sa volentat tot lo poder que Deus ha donat a l apostoli en ordenar lo mon».<sup>159</sup> Este es «lo gran poder qui'n vos està»,<sup>160</sup> cuyos límites coinciden con los del mundo: «per lo mon / en lonch ample e pregon, / vostre poder hi es entorn».<sup>161</sup>

De ahí que el papa, cuyo poder en el campo espiritual es mucho mayor que el de cualquier príncipe en el temporal,<sup>162</sup> es, al mismo tiempo que la gloria de la naturaleza humana,<sup>163</sup> el gran responsable de que la naturaleza humana logre el fin para el que fué creada,<sup>164</sup> y pesa sobre él el deber de extender la fe católica<sup>165</sup> y de conquistar Tierra santa.<sup>166</sup>

Dentro del campo y de la realidad del papa Völkerführer, señor de los príncipes, en el interior de la Christianitas deben entenderse las afirmaciones que suponen las preguntas y respuestas del *Arbre questionnal*: «Es demanat: per que a l'Esgleya es donat l'emperi?».<sup>167</sup> «Es demanat: per que a papa es més donat d'onor que a altre home?».<sup>168</sup> «Apostoli, per que deu esser senyor de príncep?».<sup>169</sup>

<sup>159</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 78; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 287.

<sup>160</sup> *Del Consili*, II; Obres de Ramon Lull, XX, Mallorca 1938, 258. Adviértase que la expresión, poco más arriba, «qui estats senyor de tanta gent», se refiere al espectáculo del gentío que acudía al Concilio ecuménico de Vienne.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>162</sup> *Medicina de peccat*, IV 9; Obres de Ramon Lull, XX, Mallorca 1938, 112.

<sup>163</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XXIII, cap. 110; Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 45.

<sup>164</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 78; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 288, 365.

<sup>165</sup> *Arbre de Sciencia*, II; *Del arbre apostolical*, I; Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 4-7, 105.

<sup>166</sup> *Libre de Blanquerna*, c. 80; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 295, 297, 302.

Ese sentido de la autoridad al servicio de los súbditos, y no al revés, es propio de la Edad Media; cf. GIERKE, *Das deutsche Genossenschaftsrecht*, III... p. 563.

Sobre esas grandes atribuciones de que goza el vicario de Cristo, Llull exige de él rigurosa pobreza, como también de todos los eclesiásticos: *Libre de Blanquerna*, c. 79; Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 293-94 y c. 91, p. 354.

<sup>167</sup> *Arbre de Sciencia*, III; *Del arbre questionnal*, I 9; Obres de Ramon Lull, XIII, Mallorca 1926, 21 n.º 153.

<sup>168</sup> *Ibid.*, n.º 154.

<sup>169</sup> *Ibid.*, II 9; *Ibid.*, 39 n.º 82.

«Príncep, per que besa lo peu al apostoli?».<sup>170</sup> La respuesta a cada una de estas cuestiones es siempre espiritual. La última cuestión debe acercarse a esta proposición de *Doctrina Pueril*: «tant es alt e excellent en vertut offici de clergue, que vedat fo que príncep terrenal no li fos de sus per senyoria;... e sots mes fo príncep terrenal a prelat»;<sup>171</sup> el texto habla sencillamente de *dignidad*, de *excelencia*, en la genuina tradición del dualismo gelasiano. Por otros caminos se llega también a demostrar que en Llull el papa es supremo en el mundo; pero como responsable de *todo* ante Dios. No como rey temporal.

En los escritos todos de Llull es visible un esfuerzo por huir de polémicas; en el caso del poder temporal del papa es curioso el uso de figuras y expresiones, que desde siglos se referían al poder papal, en un sentido totalmente inusitado y nuevo. Es interesantísimo el caso de la figura de *las dos espadas*, que ya san Bernardo<sup>172</sup> interpreta en el sentido de los dos poderes coactivos, espiritual y material<sup>173</sup> y sobre la que se cifró en los siglos siguientes toda la controversia sobre los dos poderes y sus mutuas relaciones; pues bien, en Llull se encuentra en la siguiente formulación: «Et ideo, Ecclesia, quare dormis, et non laboras, postquam tantus thesaurus est tibi commendatus *per spiritualem gladium et etiam per corporalem*? Forte non poteris dum voles... Et ista distinctio (la primera, que aquí termina) *gladium spiritualem significat, videlicet veritatem contra falsitatem, ignorantiam et errorem*. Modo sequitur de *secundo gladio, videlicet corporali*. Et quia homo non est compositus, nisi ex corpore et anima, *gladii sufficient isti duo*».<sup>174</sup> Para Llull las dos espadas son la *Distinctio I*: De disputatione infidelium (espiritual) y la *Distinctio II*: De bellatione. Interpretación personalísima y pasada totalmente de la política interna al tema de cruzada por vez primera.

Igual podría decirse de los *duo luminaria*, el sol y la luna del Génesis, con los que Inocencio III habla del papado<sup>175</sup> y el imperio y

<sup>170</sup> *Ibid.*, n.º 84. Cotéjese con el n.º IX de *Dictatus Papae*: «Quod solius papae pedes omnes principes deosculentur» (ed. Lo GRASSO, *Ecclesia et Status...* n.º 276).

<sup>171</sup> Cap. 81; Obres de Ramon Lull, I, Mallorca 1906, 150.

<sup>172</sup> *De Considerat.* IV 3 (ML 182 776).

<sup>173</sup> Para la cuestión de las dos espadas véase a Stickler citado en nota 2; en cuanto a san Bernardo, STICKLER, *Il gladius negli Atti dei Concili e dei RR. Pontefici sino a Graziano e Bernardo di Clairvaux*, en *Salesianum* 13 (1951) 414-45.

<sup>174</sup> *Liber de Fine*, ed. Moyá, p. 57-58. Advuértase la curiosa exégesis del *Satis est* de Lc. 22 38.

<sup>175</sup> RNI 2, 32, 141, 179 (ed. KEMPF, p. 7, 98-99, 333, 386).

que Burdach interpreta en sentido hierocrático:<sup>176</sup> para Llull la luna figura justamente al papa que recibe su luz y fuerza de Dios (el sol) y la distribuye a la tierra.<sup>177</sup>

Después del largo recorrido por los escritos de Llull, creo que podemos responder a la pregunta que entraña el título de este estudio sin ningún peligro de errar respecto al verdadero pensar del Maestro. Yo respondería así: *Llull no fué hierocrático; fué misionero*. Esa última afirmación, que parece fuera de lugar, explica y confirma la primera. Llull es ante todo y sobre todo un apologeta, un misionero. La idea de unidad tomó en él un cariz peculiarísimo. Porque era misionero vivía mirando hacia afuera y lo que le interesaba era la unidad interior de la Iglesia, sin la cual la apologética quedaba baldía; las luchas interiores —en nuestro caso, la controversia sobre el poder papal— eran obstáculo a su misión, y por eso, él, que no pertenece a ninguna escuela, no se suma tampoco a ninguna, e incluso tiene expresiones contra los juristas que se enredan en continuas querellas<sup>178</sup> y los teólogos disputadores.<sup>178a</sup>

Hay un paso en su vida que me parece sintomático: Después de sus continuas súplicas y esfuerzos los más desinteresados, en pro de las misiones, cabe autoridades civiles y eclesiásticas, desengañado «hace un propósito desesperado: huir de Roma y no volver nunca más».<sup>179</sup> Huirá de las disputas y de los intereses egoístas y será definitivamente el «procurator infidelium».<sup>180</sup>

<sup>176</sup> *Vom Mittelalter zur Reformation*, II 1 Berlin 1913, 273-85.

<sup>177</sup> *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I y II: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 6-7, 8-9.

También en el *vas linteum* de Act. 10 11 ss. Burdach, *Vom Mittelalter zur Reformation*, II 1, 283, ve una pretensión de *dominium mundi*, al usarlo Inocencio III, RNI 18 (ed. KEMPF, p. 48); he encontrado una sola alusión a la visión de san Pedro en los escritos lulianos y por cierto en un sentido también personalísimo: «Per la grua, *totes les volatilies a ús del papa sotemeses*»: *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, VII: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 105.

<sup>178</sup> «No't do de consej, fill, que aprenes dret civil, cor pochs son aquells que be'n vege usar», *Doctrina Pueril*, cap. 76 más otros textos citados por OBRADOR, *Doctrines Sociològiques Lulianes...* p. 23-24.

<sup>178a</sup> G. Palou, *Est. Lulianos* 2 (1958) 75 n. 24 f.

<sup>179</sup> S. Galmés, *Introducción biográfica a Obras Literarias de R. Ll.* (ed. BATLLORI-CALDENTEX), Madrid, B.A.C., 1948, 25.

<sup>180</sup> Prol. a *Liber de disputatione fidelis et infidelis*, Ed. Moguntin. IV, f. 1.

El no pertenecer a ninguna escuela, el desengaño de los responsables bien sensible en sus escritos,<sup>181</sup> el propósito de no meterse en la maraña de disputas que fomentaban las desuniones en el corazón de la Ecclesia y de la Christianitas, explican el hecho de que los escritos de Llull se hallen por encima, desligados, frecuentemente de las controversias contemporáneas, aún las más encendidas.<sup>182</sup> En nuestro caso particular, ésa es la explicación del porqué nunca trató Llull el problema de las atribuciones temporales del papa. Las esquivó intencionadamente siempre; los mismos motivos clásicos y tradicionales tienen en él un valor y un encauce nuevo, una nueva dimensión y significado misional.<sup>183</sup>

Llull no fué teocrático, ni tocó siquiera el problema de los derechos temporales del papa; su postura relativa a las controversias de su tiempo que agitaban el interior de la Iglesia, es la huída; Llull se va. Hacia las misiones en cuerpo y alma. Llull es misionero.

ANTONIO OLIVER, C. R.

<sup>181</sup> *Libre de Contemplació en Deu*, Dist. XXIII, cap. 111: Obres de Ramon Lull, IV, Mallorca 1910, 51; véanse textos en Obrador, *Doctrines Sociològiques Lulianes...* p. 35, 37-38.

<sup>182</sup> Así en relación a los Espirituales (nótese al respecto que los textos estudiados de Llull si hacia alguna parte se inclinan es contra ellos); así con la dura polémica entre Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso; lo mismo para el caso concreto de la renuncia de Celestino V con la que ha querido relacionarse la del papa Blanquerna, c. 96: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 369-72: Cf. GARCÍAS PALOU, *El Beato Ramón Llull y la cuestión de la renunciabilidad de la Sede Romana*, en *Analecta Sacra Tarraconensia* 17 (1944); R. BAUMMER, *Zur Datierung von Ramon Llulls «Libre de Blanquerna»*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 259-60.

<sup>183</sup> *Vida coetanea*, ed. F. B. MÖLL, 10-13. GARCÍAS PALOU, *El primado romano...* p. 523; *Id.*, *La infalibilidad pontificia...* p. 250; CARRERAS ARTAU, *Ética de Ramón Llull y el Lulismo*, en *Estudios Lulianos* 1 (1957) 3-4.

Es interesante ver como los temas que más se prestarían a tocar el poder del papa o del príncipe se pliegan a menudo hacia el fin misional: El cap. 95 del *Blanquerna*: Obres de Ramon Lull, IX, Mallorca 1914, 366-63; *Arbre de Sciencia*, II: *Del arbre apostolical*, I: Obres de Ramon Lull, XII, Mallorca 1923, 6; *Del Consili*, IV: Obres de Ramon Lull, XX, Mallorca 1938, 264-66.